

El agua para la vida

JOSE ANTONIO OTZOY*

Articular algunos pensamientos sobre el agua a las puertas del siglo XXI es una tarea importante y exigente, porque nos lleva a una búsqueda profundamente física y espiritual que se ha ido abandonando, y que, por lo tanto, se hace necesario retomar y traer a nuestros tiempos. Esta comprensión actual del valor del agua nos permite fomentar una cosmovisión integral de la vida y del mundo en que vivimos. Nos corresponde a nosotros crear un mundo diferente para el mañana. Nuestro reencuentro con la divinidad del agua es el camino para el encuentro con vida. Encuentro que nos remite a la relación profunda con el Creador que tuvo como propósito crear al ser humano.

* Antonio Otzoy es coordinador del programa indígena de la UBL.

1. UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Quiero iniciar la reflexión sobre el agua desde la visión Maya, a partir del *Popol Vuh*, libro sagrado de los kichés de Guatemala. La visión maya es sencilla porque nos presenta de manera natural la relación de la persona con el agua, relación de reciprocidad entre lo físico y lo espiritual. En la unión de estos aspectos está encerrado el misterio del sentido y la presencia del Creador en el agua, que se traduce en la fluidez de la vida.

Es necesario ir descubriendo la riqueza del agua porque sus componentes [físicos y espirituales] interactúan para dar paso al equilibrio y la complementariedad. La ausencia de uno de estos componentes o la superposición de uno sobre el otro, produce un desequilibrio que trastorna todas las formas de vida.

1.1 Dios y el Agua

El libro sagrado *Popol Vuh*,¹ nos indica que el Creador estaba en el agua, que el agua era el lugar de Dios y por ello, un lugar de quietud y silencio. Dios nuestro Creador “colocó en el agua el germen de la vida”. El agua se constituye así en el lugar primario de la vida, ese es un

La visión maya es sencilla porque nos presenta de manera natural la relación de la persona con el agua, relación de reciprocidad entre lo físico y lo espiritual.

pensamiento sencillo y profundo, claro y oculto a la vez. Sin lugar a dudas, la presencia de Dios es vida, y el agua como medio que hace fluir la vida, es un misterio. Cualquiera que sea nuestra forma de pensar acerca de Dios y del agua, éstas no dejarán de ser por ello, un misterio.

¹Todas las referencias al Popol Vuh son de: Fray Francisco Ximena, ed. *Popol Vuh*. Guatemala: Artemio-Edinter, 2001, 1-7.

El agua es un elemento escogido para el desarrollo de la santidad y divinidad de la vida. Es lugar de reposo, de principio y de infinitud; aquello en donde todo está presente, concentrado, pleno de vida. Así fueron las cosas al principio. Así fue entregada el agua en manos del ser humano para su servicio, como un recurso invaluable.

Es reconocido el valor del agua en distintas culturas. Bonilla, un poeta Quichua de Ecuador dice: “Sin agua no hay la vida, es necesario el agua para los animales, las personas y las plantas. Es útil para todos los seres vivientes que estamos en este mundo.”²

1.2 El ser humano y el agua

El *Popol Vub* indica que cuando se dio la separación del agua para que surgiera la tierra, el agua se transformó en la sangre de la tierra, los ríos eran las venas que la alimentaban para que ella pudiese mantener y recrear la vida. En este sentido, la fluidez de los ríos es necesaria para el desarrollo de todas las formas de la vida. La escasez del agua produce estancamiento, decaimiento y, finalmente, la muerte de los seres vivos.

La vida del ser humano está ligada al agua. Esta experiencia se inicia en el vientre de la madre y acompaña a todo ser humano a lo largo de su existencia. El gran espacio vital del ser humano desde su concepción, lo constituye el agua. Al nacer, la bienvenida al nuevo inquilino en este mundo se da con agua. La experiencia de vivir en este mundo es siempre una de estrecha relación con el agua.

*El gran espacio
vital del ser
humano desde su
concepción, lo
constituye el agua.*

²José Bonilla en Victoria Carrasco A. *Espiritualidad y fe de los pueblos indígenas*. Quito: Coordinadora, 1997, 135.

La germinación de toda semilla y el desarrollo adecuado y permanente de las distintas formas de vida se hace posible, únicamente por la intervención del agua. El principio de la vida después de Dios, es el agua. No hay manera de sustituirla. El *Popol Vuh* indica que el agua es la expresión máxima de la vida por su pureza. Esa pureza la convirtió en el lugar escogido por el Creador desde el principio. De esa presencia divina, emana el germen de la vida. El agua está por la vida, para la vida, con la vida.

La pureza del agua es salud, principio regenerador y restaurador. Muchas dolencias, heridas y trastornos del cuerpo, encuentran su cura en el agua. En muchos casos, el tratamiento con agua es anterior a la aplicación de otros medicamentos. De allí la creciente aplicación de hidroterapia para tratar distintas enfermedades en la actualidad. Esta es una técnica muy antigua conocida por muchos pueblos indígenas, y de otras culturas orientales, que está tomando auge en el mundo occidental. El agua hidrata el cuerpo de la mayoría de los seres vivientes y de toda la naturaleza. Por eso la anciana Felipa dice: “el agua es sagrada y hace santo a nuestro cuerpo, si tomamos agua contaminada, contaminamos nuestro cuerpo y se enferma”.³

El agua es bella. Esta belleza del agua la comparte con todas las cosas que hay en el mundo; hace que sus existencias sean normales y de acuerdo a su naturaleza. El agua hace que la vida luzca bella y hermosa en todo lo que nos rodea, como el caso de las flores, los árboles frutales y muchos otros con que se visten los campos.

El espíritu de los hombres y las mujeres es cautivado al ver tanta belleza en el campo, se transforma, da una visión nueva de toda su experiencia y llena de alegría sus corazones. Esta transformación se

³Entrevista con Felipa Viuda de Cojtí, Aldea Vista Bella, Tecpán, Guatemala, marzo, 2004.

nota en los pensamientos agradables que se van gestando en cada contacto con la misma. Esta experiencia del agua se traduce en poesía y en cantos a la vida plena. El agua transforma las emociones negativas, las dolencias y las perturbaciones y las convierte en momentos de paz y de plenitud.

Hermosas son las comunidades que se forman alrededor del agua: las personas se aglutinan, los animales se acercan, cantan, se atraen, se recrean con vivacidad, se aparean y se reproducen. Son comunidades -física y espiritualmente- plenas que se llenan de vida mutuamente, se energizan recíprocamente por las vibraciones de las distintas músicas y los variados cantos de los animales a su alrededor. El agua es la base de la mayoría de los alimentos y, dependiendo de su cantidad, temperatura y otros componentes, es también la base de muchos medicamentos.

Como elemento sagrado en la mayoría de las tradiciones religiosas, el agua está siempre presente en la liturgia, de un modo u otro. En algunas prácticas religiosas el agua es esencial y tiene un sentido de principio y desarrollo de la comunión con el Creador.

Andrés López, un guía espiritual maya kaqchikel, explica que el agua es una ofrenda y recordatorio de la divinidad de Dios.⁴ La vida espiritual de cada uno de los abuelos y abuelas se desarrolló alrededor de Dios y del agua, y se manifestó en las oportunidades que tuvieron para recrear la vida. Compartieron con sus hijos e hijas, nietos y nietas las maneras propias de relacionarse con el Creador hasta llegar a nosotros. Todas estas ideas acerca de esa fluidez de la relación con Dios y con el agua han trascendido épocas y distancias, han llegado al presente y continúan su rumbo hacia el futuro.

⁴ Entrevista con Andrés López, San José Poaquil, Chimaltenango, Guatemala, noviembre, 2004.

2. UNA CRISIS DEL PRESENTE

Lo anterior es una invitación a reflexionar detenidamente sobre la realidad primigenia del agua y su relación estrecha con la vida, con nuestra experiencia actual de vida. El curso que ha tomado el destino del agua hoy, contradice sus orígenes. Esta contradicción se profundiza más cada día, por ello hace falta considerar la importancia del misterio de la presencia de Dios y del agua como fundamentos de la vida.

Esta misma preocupación está en la conciencia de muchas religiones. El Consejo Mundial de Iglesias, en la asamblea celebrada recientemente en Brasil [febrero 2006], da cuenta de la necesidad de la protección del agua porque es signo de vida, y de ella depende la supervivencia de la humanidad.

En 1999, un consejo de ancianos kaqchikeles de Guatemala, declaró que era tiempo para tomar conciencia de la pérdida del valor del agua. Agregó que una mala administración del agua produciría efectos negativos en la experiencia de vida de los seres humanos. Nuestra preocupación por la condición del agua repercute positivamente en la madre tierra y en todos los recursos dados por el Creador, ya que todos son interdependientes. Un desequilibrio en algo tan vital como el agua, lugar de Dios, implicaría trastornos de toda índole para los seres vivientes, con resultados fatales.

*El curso que ha
tomado el
destino del agua
hoy, contradice
sus orígenes.*

El ser humano, en la búsqueda de su realización, debe seguir su naturaleza, que se basa en una relación profunda con el Creador. En las últimas dos décadas los efectos del desplazamiento del Creador se notan de manera brusca. El ser humano convertido en dios basa su capacidad de crear en la destrucción, se sostiene devorando lo existente. Desde que el

ser humano trató de ser igual a Dios, el sentido de las cosas cambiaron. El orgullo y la vanidad ocuparon un lugar preponderante en la forma de estar y de existir en la tierra. Ese desplazamiento de lo divino tiene un costo en vidas humanas y en la vida de toda la naturaleza.

La quietud y el silencio que existía en las aguas cuando Dios hacía de ellas su lugar, no existe más. En muchos casos, el agua ha dejado de ser germen de vida, y con su ausencia aparece la muerte. En muchos lugares del mundo esta es la realidad de muchas personas.

...el agua ha dejado de ser germen de vida, y con su ausencia aparece la muerte. En muchos lugares del mundo esta es la realidad de muchas personas.

La presencia divina en y la divinidad propia de el agua se han ido olvidando poco a poco. Nuestra comprensión de la dimensión sagrada del agua se ha ido perdiendo. Muchos, sin percatarnos, vamos internándonos en el círculo del conformismo, y aplaudimos acciones de seres destructores sin darnos cuenta que con ello alimentamos la ambición de enriquecimiento a costa de la destrucción. En aras del bienestar de las generaciones presentes, condenamos a las generaciones futuras a la ausencia de recursos insustituibles y a la maldición de la contaminación del agua.

La indiferencia, ignorancia y ambivalencia de muchos hombres y mujeres, manifiesta algún grado de desprecio hacia nuestra propia humanidad y hacia el hecho de ser co-creadores. Con esta nueva manera de ser seres humanos sin divinidad, pasamos a ser verdaderas máquinas de destrucción, cegadas y embrutecidas. No nos importan las futuras generaciones ni las consecuencias de nuestras acciones a corto y mediano plazo.

Los campesinos, al llegar la época de lluvia, consideran que es la vida que va tomando forma nuevamente y que es la visita del Creador.

“El agua es la presencia de Dios; sin Dios, aunque haya agua, no vale la pena vivir; sin agua, aunque esté Dios, tampoco habrá vida en este mundo.”⁵

En las plantaciones es importante la lluvia. Los jardineros ven que su trabajo cobra vida en la medida en que el agua permite a las plantas recuperarse, reverdecen las hojas y las ramas se llenan de flores. Juan Colop, jardinero, dice: “mi trabajo es una parte, Dios hace otra parte; el agua, el aire y el sol también hacen su parte; por eso los jardines se ven hermosos. Nosotros debemos agradecer a todos los elementos que ayudan a que todo sea hermoso.”⁶

Los modelos de desarrollo actuales resultan ser el anuncio de la destrucción. Aplaudir el desarrollo que merma la capacidad de la naturaleza de renovarse es socavar nuestro presente; con ello abrimos boquetes de indescriptibles efectos para el futuro. Es tiempo de darnos cuenta que muchas acciones inhumanas actuales nos llevan a la autodestrucción, y a la destrucción de todo lo que existe alrededor nuestro.

La pérdida actual del valor del agua es, al mismo tiempo, signo del deterioro de toda la naturaleza; en esto coinciden muchos estudios técnicos. A nosotros nos toca recobrar el sentido original del agua en nuestra vida, sentido de equilibrio y complementariedad. Para ello necesitamos sumergirnos en las profundidades del pensamiento del Creador –cualquiera sea nuestra tradición religiosa–, para beber de esta fuente la necesaria sabiduría divina. Actuar de esta manera contribuirá al florecimiento de la vida.

*...nos toca recobrar el
sentido original del
agua en nuestra
vida, sentido
de equilibrio y
complementariedad.*

⁵ Entrevista con Pedro Satz, Chimaltenango, Guatemala, diciembre, 2003.

⁶ Entrevista con Juan Colop, Chimaltenango, Cabecera, Guatemala, marzo, 2005.

3. UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

Antes, beber agua era un acto placentero, vivificador y fortificante, ahora se ha constituido en una amenaza para todas las formas de vida porque el agua contaminada afecta directamente la salud de todos los seres vivientes.⁷

El agua ha sido considerada comúnmente como un recurso renovable, cuyo uso no se veía limitado por el agotamiento o la contaminación de los desechos tóxicos. Los textos escolares explicaban el “ciclo del agua”; es decir, que a través de la evaporación y la lluvia, el agua vuelve a sus fuentes para engrosar los ríos, lagos y mantos acuíferos subterráneos. Estudios recientes, elaborados por distintos organismos internacionales manifiestan sin embargo que la escasez y contaminación del agua son una amenaza a nivel mundial.⁸

La base de muchas actividades humanas es el agua. El agua va y viene. Es un desafío actual, racionalizar el uso responsable que se le debe dar. Ha llegado el momento de evitar la contaminación y devolver al agua su lugar permitiendo que fluya para vida nuestra.

Hay muchos esfuerzos por concientizar a las sociedades en el uso racional de este líquido vital; sin embargo, tenemos el problema de que no aceptamos una realidad a menos que la experimentamos. Sólo cuando experimentamos entendemos y tomamos conciencia de las dimensiones reales del problema.

⁷ Entrevista con Francisca Morales, San José Poaquil, Chimaltenango, Guatemala, mayo, 2004.

⁸ www.ecoport.net/content/view/; UNESCO. “Agua para todos, agua para la vida. Informe de las Naciones Unidas sobre el desarrollo de los recursos hídricos en el mundo”, 2003.

Sucede que en muchos casos, las personas que tienen conciencia del problema del agua no son las mismas que tienen la obligación ni la responsabilidad de decidir políticamente, y los avances son limitados. En otros casos, el abuso del agua se ha convertido en hábito humano. En la realidad, muchas leyes contra la contaminación permanecen sin ser cumplidas. En términos generales, mientras unos están por la vida, otros en contra de ella y eso se nota en cualquier dimensión social.

El agua es la presencia y lugar divino, al mismo tiempo es un recurso y un regalo del Creador que la colocó en manos de la humanidad para todos los tiempos. Sin embargo, hay mucha gente en todas partes del mundo que no tiene conciencia de que este recurso está amenazado por el uso indebido e incorrecto de él. Lo gastamos sin darnos cuenta que lo estamos destruyendo, e ignorando que al hacerlo estamos negando a las futuras generaciones la posibilidad de tener agua saludable.